

RESEÑAS

Editor: Alexander Zosa-Cano

alexzosa@hotmail.com



Se reciben reseñas tanto críticas como descriptivas. Enviarlas directamente al editor de la sección. Las descriptivas describen el libro sin juzgarlo. Son importantes porque permiten al lector tener un conocimiento más profundo del libro aún antes de leerlo. Las reseñas críticas, por lo contrario, juzgan el contenido, sus méritos y sus defectos manteniendo un espíritu objetivo y un lenguaje académico.

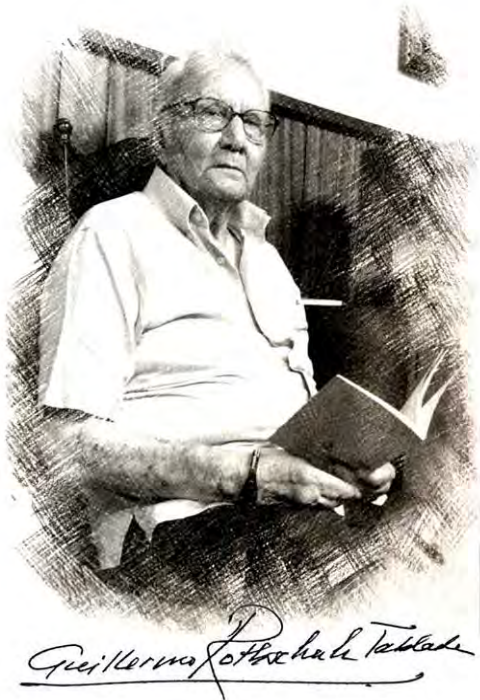
El criterio del editor es que una reseña es una forma de crítica literaria en la que un libro se analiza en base al contenido, el estilo y el mérito. Debe evaluar los aciertos y desaciertos del autor con un nivel académico. No debe ser un panegírico del autor, sino una guía para el lector. La reseña debería ser una fuente primaria de opinión que oriente al lector antes de comprar o leer el libro. ■

Homenaje al Maestro Rothschuh Tablada

Jorge Eduardo Arellano

Puedo asegurar que no hubo en la Facultad de Ciencias de la Educación horas de clases más amenas, interesantes, eruditas, que las impartidas por el profesor, el maestro, escritor y poeta Guillermo Rothschuh Tablada.

Noel Rivas Bravo



GUILLERMO ROTHSCHUH Tablada — nacido en Juigalpa, Chontales el 27 de mayo de 1926— cumplió 88 años de edad y sus amigos y discípulos le agradecemos su entusiasmo creador, enseñanzas de vida y cultura. Al mismo tiempo, le expresamos nuestra solidaridad con sus causas, las cuales compartimos y admiramos. Porque él siempre ha tenido mucho que decirnos: fuerte, sincera, lapidariamente, sin perder nunca el humor; al contrario: desde hace varias décadas nos contagia con el suyo.

*Poemas chontaleños (1960) o
definición de su voz*

Por eso no puedo ser imparcial. Otras razones llevaron al *patriante* Pablo Antonio Cuadra a sostener lo mismo cuando presentó *Poemas chontaleños*, título **donde Rothschuh Tablada definía su voz vernacular. "Sobre esta poesía de tierra, con animales, con lugares y dolores ciertos —señalaba PAC— yo soy parcial. El viento aquí es un caballo / de silla, no / cerrero y grave —cita a Rothschuh Tablada, prosiguiendo: "Hace tiempo cabalga en él. Conozco el rodeo donde Rothschuh lanza sus crepúsculos. Amo sus bueyes que jalan su crujiente verano. He llegado en la noche al velorio de mi tristeza. Soy parcial".**

En consecuencia, me limitaré a resumir seis de sus obras, a señalar cuatro rasgos suyos como el maestro por antonomasia que ha sido en los tres niveles de enseñanza: primaria, secundaria y universitaria, y a recordar que de 1961 a 1962 hizo estudios de Pedagogía en París y de Literatura en Montpellier, no sin antes reconocer al hijo del poeta Guillermo Rothschuh Cisneros (1899-1948), al poeta completo y padre de poetas (Guillermo, Jorge Eliécer y Vladimir); y al profesor, catedrático y escritor que conocemos, reconocemos y somos deudores (unos más, otros menos) de su Amistad.

Cuatro rasgos de su personalidad

He aquí esos cuatro rasgos. Primero: su *formación de normalista*, egresado en 1946 de la Escuela Normal Franklin D. Roosevelt bajo la tutela de republicanos españoles, como Ernesto Beltrán Díaz y Rafael De Buén; una formación laica, liberal y militantemente progresista. Segundo: su *liderazgo en el ámbito magisterial*. No solo como director del instituto de su entrañable ciudad natal, sino del Ramírez Goyena, el mejor centro de enseñanza de secundaria en la Managua de los años 50 que tuvo en Rothschuh Tablada un verdadero conductor. Calidad y proyección nacional estaban, en el Ramírez Goyena, indisolublemente unidos. Al respecto, bastaría recordar la iniciativa de la estatua de Andrés Castro en San Jacinto —financiada por suscripciones de los alumnos goyenistas— en el centenario de la primera derrota del esclavismo en el continente.

Tercero: su *vocación polémica*, a favor de sus convicciones, en el artículo del periódico y en el libro. Recordemos sus *Escritos pedagógicos* (1968), prologados por Luis Alberto Cabrales. Una obra imprescindible como fuente para conocer a fondo el desarrollo educativo de la Nicaragua anterior a 1979. Y cuarto: su *trascendencia creativa*, concentrada en los siguientes títulos.

Whitman, Darío y Neruda (1973)

Las relaciones literarias, tan poco estudiadas en Nicaragua, tienen un ejemplo efectivo en este ensayo. Leído en un homenaje de la UNAN a Neruda, se publicó con unas páginas más —significativas y complementarias— en la segunda época de la revista *Encuentro* de la Universidad Centroamericana (núm. 2, septiembre de 1973) y luego en separata.

No obstante su actitud panegírica, Rothschuh Tablada valora justamente las dimensiones *americanas* de los tres *cantores* (el del Norte, el del Centro, y el del Sur) con su tono discursivo, pero penetrante: con citas oportunas y ciertos recursos piropoéticos, reveladores de un vasto conocimiento nerudiano. Profundo.

Cinco pioneros y una provincia (1976)

Este libro reúne cinco muestras de la poemática prosa de su autor, cuyo estilo vigoroso se impone una vez más, hundiéndose en sus propias raíces y llamando al pan pan y al vino vino. Así, reconoce a los gestores de su entrañable realidad chontaleña. No a los políticos que han pasado, pasan y pasarán, sino a los hacedores de cultura. No al caudillo —Emiliano Chamorro— de quien Rothschuh Tablada ha trazado, en otras partes, el mejor retrato a pluma y la mayor diatriba en verso; sino al poeta que extrajo de Chontales su inicial y fresca poesía nacional, al científico que se embebió de su naturaleza, al narrador que nos legó todo un auténtico mundo literario de la región, al médico que realizó una sustancial inversión progresista para recreo de sus coterráneos y al educador que fundó el Museo de Chontales. Aludimos al primero de los numerosos hijos intelectuales de ese otro fecundo educador, creador y político que ha sido Rothschuh Tablada.

Los ensayos —de una sólida unidad temática y estilística— **se titulan: “Pablo Antonio Cuadra, pionero de una nueva sensibilidad”; “Jaime Íncer Barquero, cronista de tierra, agua y cielo”; “Carlos A. Bravo o la nueva narrativa nicaragüense”; “Germán Sandoval Jarquín y el progreso de una ciudad que va a la deriva” y “Gregorio Aguilar Barea, semblanza de un educador”.**

Rothschuh Tablada puebla Chontales con sus pensamientos y trasciende la prisión que es, en cierta manera, toda provincia. Rescate los duraderos valores del pasado. Y lo proyecta hacia el futuro con una visión humanista.

Quinteto a don José Lezama Lima (1978)

Rothschuh Tablada en sus *Poemas chontaleños* (1960) había asimilado, con su indiscutible aporte, una fuente que promovía el movimiento de vanguardia: la tradición vernácula. A esta, por tanto, infundió savia nueva a través de una medular intuición terrígena y de su irradiante, sensible vitalidad. También su barroquismo, lúcido y epigramático, había subido un peldaño poético en *Cita con un árbol* (1965), cuya trama completó al formular toda una cosmogonía de la madera en *Veinte elegías al cedro* (1973).

Pero en el presente homenaje al “Monstruo Antillano de la Naturaleza”, — como denominaba Beltrán Morales a su San José Lezama—, su menester afilado adquiere más aliento, un mayor grado de poder verbal y una buena dosis de oculto fuego mallarmeano; aquí un maestro del esplendor rinde tributo al gran cubano con su misma riqueza deslumbrante.

En fin, recrea y retrata a Lezama Lima, autor de la "Rapsodia para el mulo" como patrón y patrono literarios. *Toda la mar de Cuba henchida / metiéndose de bruces entre sacos / camisas y corbatas, / y andándole el canto como a la grupa el viento. // Inflando de orgullo y de amor tropicales / lo vieron pasar. Yendo y viniendo / del diafragma a su pecho / y de su pecho al hondo Helespondo caribeño.*

El retorno del Cisne (1983)

En este volumen, Roths Schuh Tablada reúne una selección de sus ensayos literarios en revistas y suplementos, la mayoría escritos para ser leídos en actos conmemorativos y homenajes universitarios de los años 60. Y en sus configuraciones no se constata el menor rasgo de superficialidad ocasional, sino que le asiste una profunda intuición.

Sin duda, tal elemento definitorio obedece al ejercicio de la vocación magisterial del autor, a su vibrante abundancia proyectada con precisa y sólida erudición viva. Porque al poeta que vigila cada una de estas páginas solo le interesa la vitalidad, el esplendor de lo permanente. Y así, demostrando una completa asimilación de los creadores que pondera —Walt Whitman y Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias y Gabriela Mistral, Salomón de la Selva y Gabriel García Márquez, entre otros—, reconstruye exegética y metafóricamente un mapa personal que sentimos nuestro. Una geografía americana que hacemos —porque lo es en todo su ámbito— nuestra.

A estos trabajos heterogéneos, pero acabados, los unifica un hilo de Ariadna: la omnipresencia de Rubén Darío, es decir, del Cisne. Desde el primero, en el que trasciende las raíces de su Chontales natal, hasta el último —donde culmina el itinerario de su brújula guiada por la liberación— canta a Darío, enaltece su signo, refiere su vigencia. Por eso la constante alusión a su obra resulta, casi en todas sus páginas, ineludible.

Sin embargo, el mayor empeño del ensayista constituye en impartir una lección definitiva: que el Poeta preside la *paideia* de nuestros pueblos. Que el Cisne —sinónimo en Darío de belleza invulnerable y de rebelde figura sociopolítica— debe ser respetado por los rifles. Que su retorno debe ser nuestra consigna de cada día.

Letanías a Catarrán (1985)

En *Letanías a Catarrán*, Roths Schuh Tablada entrega lo más íntimo de su ser, lo más auténtico de su entorno vital, creando y recreando a un personaje que representa, más que ningún otro, al pueblo chontaleño. Un prototipo y un mito que eleva a través de una madura y elaborada prosa —suelta y sabia—, desplegada de incontables registros e inquisiciones, sentencias y aciertos de

carácter social, político, religioso. Un mito construido a partir de un ámbito provinciano que el poeta trasciende.

¿Cómo? Transformando el rito y el drama, el paisaje y la alegría de la existencia; definiendo un héroe cuasianónimo: un modelo ético: el *homo chontaleños*. **Y sustentado, sobre todo, en la tradición. Porque “todo lo que no es tradición es plagio” —recordaba Eugenio D’Ors.**

Tela de cóndores (2006)

Más francés que alemán, pese a su primer apellido —Rothschuh—, fortalece en Nicaragua una tradición moderna iniciada por Charles Baudelaire (1821-1867): la exégesis de la pintura.

Más americano que español, pese a su segundo apellido —Tablada—, el poeta de Chontales lee y recrea, comprende e interpreta a Oswaldo Guayasamín (1919-1999), pintor andino y universal.

El maestro de letras tributa un elogio al maestro de colores. En este libro lo celebra y sus amigos y compañeros nos alegramos, compartiendo su *intellecto d’amore*.

Un nuevo discípulo: Wilfredo Espinoza Lazo

No puedo dejar de mencionar en este homenaje el del joven y activo discípulo de Rothschuh Tablada: Wilfredo Espinoza Lazo, a quien se le debe la monografía *Un pionero nacional de una provincia* (Santo Tomás, Chontales, agosto, 2014). Me refiero al más completo ensayo sobre el autor de *Los guerrilleros vencen a los generales* —Homenaje a Carlos Fonseca Amador (1980, 1983); de *Las uvas están verdes* (1998) y de *Mitos y mitotes* (2002), los dos últimos nutridos de útiles datos biográficos y de chontaleñidad.

Agradecimiento final

Cuando era director de extensión cultural del Ministerio de Educación Pública, Guillermo Rothschuh Tablada propició la edición de mi primer libro: *Panorama de la Literatura Nicaragüense (De Colón a finales de la Colonia)*, en el contexto del cincuentenario de la muerte de Rubén Darío, es decir, en 1966. A mis veinte años ese hecho constituyó un estímulo decisivo y oportuno para mi inmediata carrera literaria. Por esta otra razón no puedo ser también imparcial al perfilar su personalidad. No fui yo alumno del poeta en la Escuela de Ciencias de

la Educación. Sin embargo, me invitó a impartir charlas sobre *El Güegüense*, la Vanguardia, Luis Alberto Cabrales y Fernando Silva en su cátedra de literatura nicaragüense. ¡Gracias, amigo y maestro!

Obras citadas de GRT

POESÍA. *Poemas chontaleños*. León, Editorial Hospicio, 1960; *Cita con un árbol*. Managua, Editorial Nicaragüense, 1965; *Veinte elegías al cedro*. León, Editorial Universitaria, 1973; *Quinteto a don José Lezama Lima*. Managua, Ediciones Nacionales, 1978.

ENSAYO. *Escritos pedagógicos*. Managua, Imprenta Nacional, 1968. *Whitman, Darío y Neruda*. Managua, Publicaciones UCA, 1964. *Cinco pioneros y una provincia*. Managua, Artes Gráficas, 1976. *Los guerrilleros vencen a los generales / Homenaje a Carlos Fonseca* (Managua, Ministerio de Educación, 1980; 3ª ed.), corregida y anotada en Distribuidora Cultural, 1983 *El retorno del Cisne* (Ensayos). Managua, Ministerio de Educación, 1983. *Letanías a Catarrán*. Homenaje a don Vicente Gustavo Morales. Juigalpa, Asociación de Ganaderos de Chontales, 1985. *Las uvas están verdes*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 1998. *Mitos y mitotes*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2002; *Tela de cóndores*. Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua, 2006.

El autor y su obra 44 dedicado a GRT

Acerca de la irradiación de GRT entre sus alumnos, debe destacarse el **artículo de Noel Rivas Bravo: "Guillermo Rothschuh Tablada y sus escritos darianos"**, en *Revista Nicaragüense de Cultura*, núm. 1, octubre, 2015, pp. 39-44 y *El autor y su obra*, núm. 44: *Homenaje a Guillermo Rothschuh Tablada* (Managua, Festival Internacional de Poesía de Granada, 2016). Esta publicación contiene bienvenida de Francisco de Asís Fernández, tres ensayos: uno de Erick Aguirre Aragón: "El magisterio de Guillermo Rothschuh Tablada"; otro de Jorge Eduardo Arellano: "El maestro Rothschuh Tablada y yo"; y el tercero de Wilfredo Espinoza Lazo: "La chontaleñidad, el proyecto cultural, literario y pedagógico del profesor Guillermo Rothschuh Tablada"; más un extenso poema exegético de Anastasio Lovo: "Elogio de don Guillermo Rothschuh Tablada".●

Un poeta güirisero (Apuntes para una semblanza)

Marlon Vargas Amador

Para quienes osamos adentrarnos en el fascinante e intrincado mundo de la historia sabemos la vastedad de sus aguas y somos conscientes de la dificultad de navegarlas. Frecuentemente sabemos que muchos optan por hacer copias de las historias que otros cuentan. No navegan por sus propios méritos. La originalidad en la historia es difícil de conseguirla. En palabras de Alexis Henri Charles de Clérel, mejor conocido como Vizconde de Tocqueville; pensador, jurista, político e historiador francés y precursor de la sociología clásica; *"la historia es una galería de cuadros donde hay pocos originales y muchas copias"*. Pero hay anécdotas descoloridas por el tiempo, humildes y casi desconocidas, que nos muestran la originalidad de nacientes compromisos y de vidas entregadas a contar historias propias.

Hace ya varios años, en un pueblo chontaleño de dorada tradición, un libro de historia extraído de la biblioteca del Instituto Nacional de Santo Domingo Oscar Lino Paz Cuba prestó sus páginas para que un niño pobre formara barquitos de papel que luego dejó navegar en las turbias aguas del río Artigua, hoy llamado río Sucio. Páginas de historia navegando en aguas cargadas de historias. Así son las coincidencias de la vida. Otros dirán que es el poder inevitable e ineludible del destino. Lo que si fue inapelable en esa ocasión fue la apaleada sufrida por aquel chavalito que en sus ansias de aprender, más que de leer, se envalentonó en su infantil e inocente valor para intentar tomar algunos libros de la biblioteca custodiada por la Prof. Leticia Ortega, siendo Director el Prof. Henry Laguna (q.e.p.d).

¿Cuáles serían los motivos de esa arriesgada odisea? No lo sé. Es probable que intentara saciar sus deseos de aprendizaje. Quizás llegó a creer que nunca tendría sus propios libros. Hoy, no solamente los tiene, también los escribe para fortuna de Chontales.

Ya han pasado varios años desde aquella furtiva explosión de instintos, impulsos, retos e incertidumbres. Se prometía tanto y ciertamente tanto se ha

dato. Así como no podemos ponerle trancas al campo, hablando en buen chontaleño, tampoco podemos limitar el avanza de la historia.

Alexander Zosa – Cano (Santo Domingo, Chontales, 1987) se ha esmerado en sortear las dificultades para construirse una trayectoria impregnada de originalidad y aciertos. Como poeta, ensayista, docente, promotor cultural, acucioso investigador y empedernido lector, la calidad de su obra estriba en el cuidado y esmero de los temas seleccionados y en la utilidad de lo contado. Como buen güiriserero sabe apartar la broza delpreciado metal.

Su irrupción en las letras la hace siendo alumno de la Escuela Normal Gregorio Aguilar Barea, de Juigalpa, cuando obtiene el Primer Lugar en el Concurso de Ensayos dedicados a este insigne educador chontaleño (2007). Luego escribe y participa en distintos certámenes literarios y científicos, en los que obtiene meritorios lugares y menciones especiales.

Su primera obra publicada, Fuegos Fatuos (2012), recrea una naturaleza **iluminada por lámparas de carburo que “repentinamente / la / flama / ondea / lenta”**. **Es la historia de pulmones flagelados de los mineros de Santo Domingo que “pellizco a pellizco / se quitan la vida en el mineral”, esos mismos hombres que “danzan los mazos / triturando la broza” para que el azogue bese el oro en las “lomas pelonas / que descubren su desnudez” ante quienes tienen “mil toneladas / de broza en el corazón”**.

Su poesía no cuenta la opulencia del dorado metal en las entrañas de su tierra natal. Con voz de protesta, presenta formal denuncia por las vidas asfixiadas en los oscuros túneles que saben de historias sudorosas y aletargadas. Es la misma imputación que ayer hiciera Agustín Sequeira Arguello, en su novela Cuidado te jode el cerro. Setenta años después, ahora, Alex lo hace con su afanada labor poética.

Lluvia de Verano (2014), su segunda obra, continua en el mismo surco poético y son los mismo motivos mineros los que se impregnan en sus líneas. **Lo hace, en palabras de Isolda Rodríguez, para recordarnos como “se siente el olor a salitre del sudor minero, para que sintamos las callosidades en las manos que forjaron los pueblos que viven en el llano chontaleño”**. **La mañana y la tarde, la tierra y sus túneles, el invierno y el verano, recuerdos y soledad, son dualidades extendidas en linderos que se tuercen para convertirse en poemas vivos, palpables como la necesidad de 'respirar el aire traído de la montaña'**.

Su necesidad de comprender y su curiosidad natural lo han incitado a abrirse espacios para indagar en la vida y obra de reconocidos intelectuales chontaleños. Es así que hemos podido conocer más de cerca a Pablo Hurtado Gago, Eduardo Avilés Ramírez y Octavio Robleto. También resulta oportuno mencionar su tenaz propósito de documentar toda la bibliografía escrita por

chontaleños o para Chontales. Una larga lista de nombres y títulos nos permiten darnos cuenta que nuestra tierra también está hecha para las letras y para la literatura.

Ahora, nos ofrece una obra preparada con esmero con la que aspira mostrarnos, con acertados trazos, la grandeza y semejanzas de dos visionarios comprometidos con la cultura, con la historia, con la educación y con el desarrollo de sus respectivos pueblos.

Paralelismo entre Harvey Wells y Gregorio Aguilar constituye una obra propia de nuestros tiempos, necesaria porque cumple el objetivo de presentarnos la esencia de esos latidos que dieron vida a proyectos que se constituyeron en referentes incuestionables de la educación y cultura de Jinotega y Chontales.

Alexander Zosa – Cano, en esta nueva obra, encuentra una relación de semejanzas entre Harvey Wells Möller y Gregorio Aguilar Barea, y traza una línea inequívoca entre ambos personajes que transformaron la manera de ver y entender la cultura e historia local.

Nicaragüenses, localistas, maestros, amantes de la obra de Darío, pintores, escritores, amantes de la arqueología, músicos de vocación, bibliógrafos, ambos de carácter fuerte e inquebrantable, en fin, intelectuales de alto kilataje. Así discurren en las páginas de este libro Harvey Wells, el pregonero **del “cuidador de las nubes”, y Gregorio Aguilar Barea, el guardián de los dioses chontales.**

Esta obra, ricamente documentada, también nos muestra a un autor comprometido con una vocación literaria convertida en una necesidad virtuosa. Alexander Zosa - Cano, sin escatimar esfuerzos para investigar y reflexionar, nos congrega alrededor de provechosas percepciones que deslían los límites geográficos para enarbolar dos maneras, distantes pero no distintas, de entender y servir a los pueblos.

En la marcha de la cultura e historia, siempre inconclusa y en ocasiones desconcertante, debemos encontrar puntos de encuentro para compartir preguntas y repuestas, para dilucidar nuestras diferencias y para la construcción de proyectos comunes. En fin de cuentas, en esa diversidad de experiencias encontramos motivos legítimos para sentirnos herederos de las obras vigorosas y de andadura portentosa de intelectuales como Harvey Wells Möller y Gregorio Aguilar Barea.

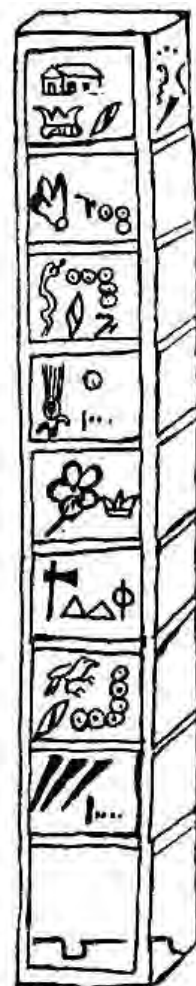
Agradezcamos entonces a Alexander Zosa – Cano por sus notables esfuerzos de mantener vivo, siempre latente, ese legado que a pesar del tiempo, de las individualidades y el desinterés sigue manteniendo una vigencia innegable. Aplaudamos su obra porque con su característica sutileza expone la magnificencia de dos insignes personajes que extienden sus nombres con la grandeza de estas **tierras como auténticos nicaragüenses.●**

MADERO CALENDÁRICO NICARAO

«...y los indios de este reino, fuera de escribir, con figuras y caracteres, las cuentas y tributos e historias de sus señores en pergaminos y mantas; también tallaban y esculpían en piedras y maderos con gran curiosidad y primor; y semejante a estos maderos historiados era el que refirió, el presentado Fray Luís Xirón, religioso mercedario, y antiguo y gran ministro de los indios de la parte de Nicaragua...

«Fray Luís Xirón decía haber tenido en su poder, y según su inteligencia, y modo de inscripciones, era terminación de siglo, en principio de otro, en los tiempos de algún señor de los Pipiles, de aquella parte de Nicaragua...Y en esta demostración parece, que en la cuarta casilla, cerrar el computo de un siglo [52 años], por la gavilla, o junta de varas, que allí se estampa, y empezar a correr otro, que aparece en la quinta tanda una flor, y una corona; mas parece ser el nombre del Señor en cuyo tiempo se cerró el siglo, el de Jutecucali, el Señor Casa; porque parece lo da a entender así aquella casa, que se ve pintada en la primer orden superior de esta planta; y el segundo cacique, demuestra haber sido el señor Sochil, de espíritu belicoso, y dado al ejercicio militar, porque los caracteres de la penúltima casilla representan haber vencido tres batallas...» 140F¹

«Un madero calendárico tallado, fue traído o enviado a Fuentes y Guzmán por un fraile Mercedario, Francisco Xirón, de Nicaragua. Aunque Fuentes atribuyó el artefacto a los Pipiles, el origen nicaragüense del artefacto lo asignaría a los Nicaraos. Interesante, el mismo glifo de gobernante que Fuentes ilustró en una de las listas de tributo Pipil también aparece en el madero. Según Xirón, el madero marcaba el paso del tiempo y la terminación de un ciclo calendárico de cincuenta y dos años. La ilustración de Fuentes claramente demuestra varios glifos calendáricos mexicanos, incluyendo el glifo para la terminación de un ciclo, una gavilla de varillas finas atadas juntas. Es sorprendente que el madero supuestamente también tuviera glifos para los nombres de los gobernantes, las especies de tributo, y las conquistas aborígenes. Suponiendo que la descripción de



¹ Imagen del madero y texto reproducido de la obra del Capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, Recordación Florida: Discurso historial y demostración natural, material, militar y política del reino de Guatemala. Prólogo del Licenciado J. Antonio Villacorta C., 3 vols. Ciudad Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia, 1932-33.

Fuentes del madero fuera exacta y que llevara registros de las conquistas aborígenes, entonces es indicado asignarle a su ejecución una fecha anterior a la Conquista.»²■

² Traducido de Fowler Jr., William R., *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*, pages 15-16, 1st edition, Norman, OK: University of Oklahoma Press, 1989.